

Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 315 págs.

Benedict Richard O’Gorman Anderson nació en Kunming (actual territorio de China) en 1936, hijo de un oficial de la aduana marítima imperial británica de ascendencia irlandesa, y de madre inglesa. Luego de un breve período en California (EEUU) recibe su educación superior en la Universidad de Cambridge (Reino Unido) y en la Universidad de Cornell (Reino Unido). Desde el principio de su carrera se vio interesado por los estudios de ciencia política aplicados al continente asiático. Como parte de la investigación llevada adelante en su doctorado viajó a Jakarta (Indonesia) en donde residió varios años, hasta que tuvo serios problemas por sus publicaciones en relación con el golpe de estado comunista de 1965. Se exilió en Tailandia algunos años para luego volver a la Universidad de Cornell como profesor.

La obra en reseña es sin lugar a dudas la más importante del autor, traducida a varios idiomas y varias veces reeditada. Los datos biográficos aludidos se ven claramente reflejados en ella, pues gran parte de sus postulados y ejemplos remiten a los acontecimientos sucedidos en distintos países del sudeste de Asia en la segunda mitad del siglo XX.

La edición del Fondo de Cultura Económica corresponde al número 498 de la “Colección Popular”, de tamaño pequeño. La obra consta de una introducción y diez capítulos temáticos, precedidos por reconocimientos y un prólogo. Además tiene una muy completa reseña bibliográfica y un índice analítico. Lamentablemente, adolece de epílogo o conclusiones, lo que deja a la obra un tanto inacabada.

En los capítulos segundo al séptimo se efectúa un estudio histórico del nacionalismo poniendo como punto de partida el fin de las dinastías imperiales en la Europa del siglo XVIII. Esto desde ya ofrece algunas dificultades al propio autor, pues en realidad se trató de un proceso complejo, largo y distinto en cada caso, que comenzó en el siglo XVII y no terminó sino hasta después de la revolución francesa. Anderson sortea esta dificultad no sin otorgar a la obra un marcado punto de vista británico a su estudio. No obstante, se destaca por la profundidad que en esta parte de la obra tiene el estudio del nacimiento de las lenguas vernáculas en Europa, del retroceso del latín, y del papel desempeñado por la masificación de la imprenta. Además en esta primera mitad de la obra queda cabalmente reflejada la tesis del autor: el *invento* de las naciones como un *artefacto cultural*, una comunidad política *imaginada como inherentemente limitada y soberana*. Imaginada en el sentido que sus miembros no se conocen realmente, y pueden llegar a tener muy pocas cosas en común; limitada, pues siempre se encuentra acotada por fronteras y no tiene vocación de universalidad; y soberana, pues se ve a sí misma absolutamente autónoma (aún respecto a Dios).

Esta *imaginación* tiene lugar a través de la identificación de uno o más pueblos con una lengua común administrativa (más o menos impuesta), y la yuxtaposición y “copia” de modelos de emancipación colonial aplicados en circunstancias radicalmente distintas por funcionarios administrativos oriundos de un territorio dado.

Los capítulos quinto al séptimo tienen un marcado interés pues consisten en el análisis de la historia europea de acuerdo a la tesis del autor. La relevancia otorgada al problema de la lengua brinda al lector importantes reflexiones que ayudan a entender el actual problema europeo de desmembración nacional, como el de España, los países de Europa del este, el Reino Unido, entre otros.

A partir del capítulo VIII la obra se vuelve reincidente respecto de algunos conceptos, y abunda en hechos acaecidos en el sudeste asiático. En general, en esta última parte se identifican distintos recursos usados o “copiados” en distintos procesos de emancipación, como propios del proceso de *imaginación*. Así, en el capítulo IX se refiere a los nombres que adoptan las naciones, el reconocimiento de héroes nacionales, la diagramación de la educación primaria. En el capítulo X a la realización de censos, la confección de mapas, el establecimientos de museos. En el último capítulo es explicado el recurso

de la reformulación de hechos históricos de un pasado lejano bajo los estándares de la cosmovisión nacionalista, v.gr. se reformula el combate armado a la herejía albigense en sur de Francia como una lucha fratricida (entre franceses) cuando en realidad los atacados hablaban catalán o provenzal, y estaban mucho más ligados a la corona de Pamplona que a la de París.

La obra ofrece información muy valiosa para la formación cultural del lector además de ofrecer una interesante tesis que –compartida o no– tiene fundamentos de difícil refutación. Por otro lado, el autor ofrece una visión parcial del fenómeno de la “nación” tanto en relación al espacio como al tiempo. En especial, el intento de aplicar su teoría de manera universal le hace perder de vista diferencias relativas fundamentales entre, v. gr., la emancipación latinoamericana y la del África subsahariana, o la importante e inveterada práctica del censo en la antigüedad y su valor religioso.

CARLOS ALBERTO GABRIEL MAINO